

tes de Norte á Sur que vinieron á chocarse bajo el ecuador; por esto se comprenderá fácilmente, por qué en las regiones del actual ecuador entre los 45 grados de latitud septentrional y meridional, no son tan comunes las señales inequívocas de una direccion preponderante del diluvio, y especialmente lo son ménos al Sur del ecuador en cuya region era mas considerable la masa de agua. Sin embargo, no son enteramente escasas en estos puntos las huellas de las corrientes: por esta razon parece que es efecto de una poderosa corriente que vino del rumbo Sur el gran golfo que forma toda la costa meridional de la Nueva-Holanda, y que la gran masa de esas mismas aguas explica el fenómeno de que viniendo estas de aquel rumbo pudiesen rechazar la corriente del Norte y cavar los golfos del mar de las Indias; y como pudieron, en union de la tercera corriente principal—cuya direccion fué de Este á Oeste—cavar y modificar los numerosos golfos de Asia, que todos ellos parecen ligarse mas ó ménos á una corriente del Sur-Este tales como el mar Rojo, el golfo Pérsico, el de Siam, el de Tonkin, el mar Amarillo &c. Tambien parece se ligan á la tercera corriente principal, muchos golfos de la costa oriental de Africa y América, lo cual probablemente ejerció notable influencia sobre la forma de las costas del Mediterráneo.

Por difícil que sea explicar la ley en cuya vir-

tud se han abierto los *golfos del Mediterráneo*, no por esto está uno enteramente desprovisto de guia siguiendo nuestra teoría. La primera corriente del diluvio que vino del Sur-Oeste parece dejó las huellas de su paso en los golfos de Génova y Venecia, y especialmente en la forma del litoral de la Dalmacia, y en la de la costa occidental de Turquía, Grecia y Asia Menor. Quizá tambien esa misma corriente formó los estrechos de los Dardanelos y de Constantinopla, aunque parece de una época mas reciente. Así como la costa meridional del mar Negro forman dos bahías que traen á la memoria la segunda corriente principal, del mismo modo la circunstancia de que el Mediterráneo no presente golfos en la direccion de Norte á Sur, y que á lo largo del Africa sea poco profundo y sin fondo formado de arena, parece confirma nuestra teoría, supuesto que cuando se verifica el cambio del eje, la parte de Europa que está al Mediodia de los 45° de latitud boreal, debia de tener bastante altura para quedar al abrigo de las aguas, esceptuando solo el caso de que las de la primera corriente principal hubiesen subido á un nivel mas considerable. La tercera corriente, cuya direccion es de Este á Oeste, es la que sobre todo ha dejado huellas sensibles en las costas del Mediterráneo, imprimiendo á las aguas impelidas del rumbo Norte y Nor-Oeste por la primera corriente principal, la direccion Nor-Oeste, direc-

cion que es muy visible en los golfos del litoral de Francia y de España, y particularmente, en el de Tarento, en el Adriático y en la costa oriental de Turquía y Grecia.

Sin duda alguna pueden suscitarse dudas sobre la exactitud de detalles de la cavadura de los golfos y brazos de mar que acabamos de esponer. Sin embargo, en lo que esa teoría tiene de esencial y en union de los multiplicados indicios que ya se han señalado y los que mas adelante se indicarán, ella nos parece de bastante evidencia para formar una *prueba irrefragable del cambio del eje* que suponemos ha acaecido.

No podriamos terminar este capítulo de la presente obra sin mencionar dos fenómenos del mayor interes geológico para los escandinavos; conviene á saber: los terrenos erráticos (*diluvium*) del hemisferio boreal, principalmente los de la Europa septentrional; y la apertura de las bahías de Categat y los golfos del Báltico.

A innumerables conjeturas han dado lugar los terrenos erráticos, y con este objeto ha establecido Mr. Forchhammer una hipótesis muy ingeniosa, la cual en lo mas esencial está conforme con nuestra hipótesis de un cambio de eje y sus inmediatas consecuencias.

---



---

### XV.

LA FORMACION DEL TERRENO ERRATICO DE LA ESCANDINAVIA Y DEL HEMISFERIO SEPTENTRIONAL ES UNA CONSECUENCIA DE LOS DIFERENTES CAMBIOS DEL EJE DEL GLOBO, ESPECIALMENTE DEL ULTIMO QUE OCASIONÓ EL DILUVIO.

El terreno errático de la Europa septentrional presenta, sirviéndonos de las mismas palabras de Mr. Forchhammer, un fenómeno geológico del mayor interes. Se le encuentra en la mayor parte de la Suecia meridional, en toda Dinamarca, en la parte oriental de la Inglaterra meridional, en la Alemania septentrional hasta las montañas de Harz y de Saxa, en la llanura oriental de Europa al redor del Báltico; y sin duda tiene relaciones íntimas con el terreno errático de Polonia y Rusia. Raras veces forma su desigual superficie dilatadas llanuras, y bajo este aspecto difiere mucho de la